

Artículo

Propaganda norteamericana y Guerra fría cultural en Argentina. Los libros de la colección Alboreal de Plaza y Janés (1963-1967)[1]

North-American Propaganda and Cultural Cold War in Argentina. The books of the Alboreal collection of Plaza y Janés (1963-1967)

Federico Rayez federicorayez@gmail.com

CONICET/Universidad Nacional de Quilmes/Universidad de San Andrés/Universidad de Buenos Aires, Argentina

e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 19, núm. 75, 2021

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Recepción: 29 Noviembre 2019
Aprobación: 30 Diciembre 2020

Redalyc: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=496465984006>

Resumen: Este trabajo plantea un acercamiento a las estrategias de propaganda norteamericana en la Argentina de los años sesenta, en el marco global de la Guerra Fría. A la luz de varios trabajos que analizaron episodios, instituciones y actores de la compleja dimensión cultural de la Guerra Fría en las Américas y Europa occidental, proponemos un análisis histórico de la colección de libros “Alboreal”, publicada por la editorial Plaza y Janés entre 1963-1967. Con un catálogo de ciento cincuenta obras aproximadamente, entre las que destacaban libros de divulgación científica y cultural de clara orientación pro-norteamericana y anticomunista, la colección circuló entre varias ciudades de América Latina y Barcelona, ciudad natal de Plaza y Janés, en su intento por llegar a un público masivo. En el marco de la Guerra Fría y de una compleja estrategia de diversas agencias gubernamentales norteamericanas por conquistar a amplios sectores de la opinión pública, la colección Alboreal aspiró a convencer y entretener a su público presentando argumentos e ideas anticomunistas y “norteamericanistas” así como representaciones de la ciencia, la tecnología y la medicina occidentales como vías de progreso social y económico.

Palabras clave: guerra fría cultural, propaganda, divulgación científica, anticomunismo.

Abstract: This work raises an approach to American propaganda strategies in Argentina in the sixties, in the global framework of the Cold War. In light of several works that analyzed episodes, institutions and actors of the complex cultural dimension of the Cold War in the Americas and Western Europe, we propose a historical analysis of the “Alboreal” book collection, published by Plaza y Janés between 1963-1967. With a catalog of approximately one hundred and fifty works, among which books of scientific and cultural dissemination of clear pro-American and anti-communist orientation, the collection circulated between several cities in Latin America and Barcelona, the hometown of Plaza & Janés, in its attempt for reaching a mass audience. Within the framework of the Cold War and a complex strategy of various US government agencies to conquer broad sectors of public opinion, the Alboreal collection aspired to convince and entertain its audience by presenting anti-communist and pro-American arguments and ideas as well as representations of Western science, technology and medicine as ways of social and economic progress.

Keywords: cultural cold war, propaganda, popular science, anticomunism.

Introducción

En 1965 apareció a la venta en Buenos Aires, publicado por Plaza y Janés, un pequeño libro de llamativa portada firmado por el Dr. Thomas A. Dooley y titulado *Al filo del mañana*. En la tapa del volumen se podía observar a un hombre de camisa verde oliva y estetoscopio colgando de su cuello, recibiendo los abrazos de tres niños pequeños de rasgos orientales. Detrás, observan la escena con admiración otras personas, paradas frente a un jeep militar cargado con cajas de cartón e identificado con un banderín blanco con una cruz roja. El cuadro connota el alivio, la alegría y la gratitud de los pequeños, así como la parsimonia de quien aparenta ser un misionero. Un halo de fraternidad internacional envuelve la circunstancia. Al adentrarnos en las aventuras retratadas por la obra deducimos que el personaje de la portada es el Dr. Thomas Dooley, médico norteamericano impulsor de una misión de ayuda sanitaria en Laos cuyas vivencias inspiraron este libro.

Aparecido por primera vez en 1958 en New York, continuaba la saga de obras autobiográficas en las que Dooley relataba las distintas experiencias vividas en Vietnam y otros países orientales en el marco de misiones médicas llevadas a cabo por cuenta propia o en colaboración con la Marina estadounidense, de la cual el médico había formado parte hasta mediados de los cincuenta como oficial. El relato de las peripecias de Dooley y sus colaboradores, cinco jóvenes médicos norteamericanos, reunía elementos diversos. El norteamericano describía la ayuda sanitaria a poblaciones extremadamente pobres en las selvas de Laos a las que por primera vez se les ofrecía atención médico-quirúrgica, educación sanitaria popular, ayuda alimentaria, vacunas, formación para enfermeras y parteras, y hasta proyección de películas de Disney como entretenimiento. El libro también mencionaba con horror el “terrorismo comunista” desatado por las guerrillas sobre la población rural “indefensa” y cómo gracias a la ayuda desinteresada de cientos de ciudadanos, asociaciones y universidades, desde remotos pueblos y ciudades norteamericanas se pudo sostener, con aportes en dinero y materiales, la “Misión Dooley”. En resumen, una narración épica acerca de un médico inspirado en el ejemplo de Albert Schweitzer, y otros misioneros, quienes a fuerza de voluntad y solidaridad habían librado una batalla en la selva contra la enfermedad, la pobreza y en este caso, además, la “amenaza comunista”.

Al filo del mañana condensaba muchos temas que inspiraron otros libros de la misma colección, publicada por Plaza y Janés entre 1963-1967. Elogios a la ciencia, al capitalismo norteamericano y al american way of life así como diatribas contra el comunismo soviético, cubano y chino fueron los temas favoritos de la colección Alboreal, un conjunto de libros impregnados del clima de ideas de la Guerra Fría que nos ofrece una interesante vía de entrada a la historia social y cultural de dicho período político.

Como ha afirmado Gilbert Joseph (2008), desde hace más de dos décadas, los estudios sobre la Guerra Fría han cambiado el eje desde la pregunta por la estrategia, por los orígenes y por la responsabilidad en

el inicio del conflicto entre los bloques liderados por la U.R.S.S. y los EE.UU., a interrogarse por el vínculo entre la historia social, política y cultural de regiones como América Latina y el desarrollo de un conflicto que fue más allá los principales contendientes. Este cambio de perspectiva ha tenido varias consecuencias, por ejemplo, el correr la mirada desde los niveles centrales de los gobiernos de Estados Unidos y la Unión Soviética hacia agencias de gobierno de menor jerarquía, hacia otros gobiernos y otros actores colectivos e individuales, para ver de qué manera estos buscaron explotar la rivalidad planteada por la Guerra Fría en función de sus propios intereses. En esta misma dirección, Saull (2005) también planteó que los estudios tradicionales nunca indagaron con suficiencia el despliegue del conflicto en las diferentes zonas del “Sur global”, como América Latina, África, el Sudeste asiático, geografías que presentaron variables niveles de conflictividad y tuvieron sus dinámicas propias, las cuales no pueden ser reducidas a meras “sombras chinas” de un conflicto “central”. América Latina, de acuerdo a esta “relocalización” que el artículo clásico de Saull propone, adquiere un lugar propio en los enfrentamientos globales desarrollados entre 1945-1990, lo cual también fue puesto de relieve por Harmer (2014) al analizar el rol de Chile en la geopolítica de la Guerra Fría.

Estos dos cambios también han originado novedosas indagaciones sobre la dimensión ideológica y cultural de la Guerra Fría. Este aspecto del proceso ha sido puesto de relieve por una gran variedad de trabajos en las últimas décadas. Los estudios clásicos, como Stonor Saunders (2001) y Hixson (1998) incorporaron valiosa información y nuevas interpretaciones sobre el escenario que tradicionalmente fue analizado desde la óptica político-militar y diplomática. (i.e. Gaddis, 2011). En este sentido, las investigaciones de Winker (1987), Wang (1999), Reisch, (2005) y Gilman (2003) han puesto su atención sobre las distintas formas en que los académicos y científicos de América y Europa tomaron partido o expresaron sus puntos de vista en el marco de las opciones ideológicas imperantes, afectando directamente las dinámicas de producción y distribución del conocimiento. Una variante de esta bibliografía puso en relación ciertas iniciativas intelectuales y académicas de la Segunda Posguerra con el financiamiento y la logística suministrados en secreto por la diplomacia cultural y las agencias de inteligencia norteamericanas (Cline, 1976; Coleman, 1989). Otros libros se centraron más específicamente en las instituciones, actores y métodos comunicacionales de la política exterior norteamericana analizando detalladamente las acciones de propaganda cultural en Europa, América Latina, Asia y África. (Green, 1988; Brodwater, 1992).

Esta perspectiva ha permitido el análisis de prácticas sociales y culturales, otorgando relevancia a los usos de la propaganda, la celebración de congresos de intelectuales y artistas, la publicación de revistas y libros, la organización de festivales y exposiciones, en el estudio de un conflicto que se caracterizó por la movilización de “otras formas de política” (Saull, 2005:254). Recientemente, algunas investigaciones (Patto Sá Motta, 2000; Joseph y Spenser, 2008; Calandra y Franco,

2012; Janello, 2013, 2014; Harmer, 2014; Casals, 2014; Bohoslavsky y Vicente, 2014; Jiménez, 2015; Galván y Osuna, 2018) han rescatado aspectos, episodios y actores de este proceso complejo en América Latina y especialmente Argentina. Como afirmaron Calandra y Franco: “Ya no se trata más, ni solamente, de marines, agentes secretos, financistas y directores de empresas multinacionales, sino también de una miríada de originales mensajeros del imperio norteamericano como pintores, guionistas, directores de periódicos y revistas literarias o culturales en sentido lato.” (2012:11). Particularmente, a través de los estudios locales se ha logrado comprender mejor el rol de América Latina y de Argentina en la Guerra Fría, poniendo de relieve el accionar de grupos intelectuales, asociaciones culturales y emprendimientos editoriales por los cuales diversos agentes sociales tomaron partido en la contienda, ya sea defendiendo el modelo social, político y económico promovido por el gobierno de los Estados Unidos (Nállim, 2012, 2014), conjugando el anticomunismo internacional con intereses políticos locales (Bozza, 2008; Bohoslavsky y Vicente, 2014; Vicente, 2018) o apropiándose de la política internacional de la U.R.S.S., como en el caso de las organizaciones y la cultura comunista en los años 1950 y 1960 (Vezzetti, 2015; Petra, 2017). Por otra parte, estos análisis han proporcionado nueva información sobre las huellas de la política exterior norteamericana en la región en un nivel diferente al de las acciones militares de intervención (Guatemala, 1954; Bahía de Cochinos, 1961; Santo Domingo, 1965), los ambiciosos programas de desarrollo económico social (i.e. Alianza para el Progreso), la difusión de la Doctrina de la Seguridad Nacional y otros episodios ya estudiados por la literatura local (cfr. Rapoport y Laufer, 2000; Morgenfeld, 2012 y 2016).

Este trabajo se propone contribuir al conocimiento del rol de Argentina en la Guerra Fría, entendiendo a esta desde una dimensión cultural. Por este motivo se concentra en el análisis e historización de un corpus de libros publicados en Argentina hacia la década de 1960 por la editorial Plaza y Janés. Esta editorial española imprimía novelas y ensayos para un público masivo hispanohablante, en ciudades como Barcelona, México D.F., Bogotá y Buenos Aires. Como veremos, entre las numerosas colecciones que llegaron a Argentina, la colección Alboreal es de particular relevancia, tanto por la masividad de sus tiradas como por la línea editorial ostensiblemente pro-norteamericana y anticomunista que difundía, lo que nos permite incluir sus libros en una estrategia de difusión cultural coherente con la política exterior norteamericana en el amplio marco de la Guerra fría. En efecto, la casa editorial publicó a través de esta colección más de ciento cincuenta obras, en su gran mayoría traducciones de autores norteamericanos. Como demostraremos, la colección se centró en la difusión de ideas, argumentos y nociones anticomunistas y anti-soviéticas; una simplificada “cultura norteamericana” a través de un collage de obras sobre los valores, la historia y los líderes estadounidenses; y las conquistas científicas de los países occidentales, los avances de la técnica (industrial, cibernética, espacial, médica, etc.), la centralidad de la ciencia para la vida y para el futuro de la humanidad. Como veremos, esta

experiencia de difusión conjugó elementos disímiles pero ampliamente solidarios, como el diagrama propagandístico norteamericano diseñado por la United States Information Agency (USIA), la promoción de la ciencia y el culto al progreso tecnológico, y las prácticas socioculturales de edición y comercialización de libros populares en la Argentina de mediados del siglo XX.

Guerra Fría y propaganda norteamericana

Luego de la Segunda Guerra Mundial cobraron importancia, tanto para el gobierno norteamericano como para el soviético, estrategias que articularon la “guerra psicológica”, la propaganda, las operaciones de inteligencia y las acciones de difusión cultural con el objeto de “influir en la opinión, actitudes, emociones y comportamiento de grupos extranjeros, de manera que apoyen la consecución de los objetivos nacionales” (Stonor Saunders, 2001:17). Especialmente del lado norteamericano, en el que nos concentraremos, fueron creadas una gran cantidad de agencias gubernamentales con el objetivo de exportar a los países europeos y latinoamericanos los valores del liberalismo económico y político, la democracia y el “estilo de vida norteamericano”. El temor a la expansión del nazismo en América Latina había estimulado la creación de órganos de propaganda (i.e. Office of the Coordinator of the Inter-American Affairs) y acciones culturales que iban desde la impresión y distribución de libros hasta la difusión de dibujos animados que intentaban fortalecer una idea de unidad continental americana, como “Saludos, amigos” (1942) y “The Three Caballeros” (1944), ambos producidos por Walt Disney. (Calandra y Franco, 2012:13).

Terminado el conflicto bélico, y especialmente bajo el gobierno del presidente Dwight Eisenhower (1953-1961), los Estados Unidos asumieron una estrategia de “contención” del comunismo (Ansaldi y Giordano, 2012:243-244) creando distintos marcos multilaterales para asistir económica, técnica y políticamente a los países de Europa y América Latina a través de préstamos, subsidios, asistencia técnico-científica, militar y cultural (Rapoport, 2000:348-353). El fin manifiesto era que aquellos países alcanzaran rápidamente un estado de desarrollo económico-social aceptable y una situación de bienestar social para sus poblaciones. Naciones castigadas por la guerra o por el subdesarrollo de sus capacidades productivas eran vistas como “presas fáciles” para la expansión del comunismo, o para la emergencia de nacionalismos o proclives a realizar giros neutralistas. En ese marco y con un creciente sesgo anticomunista, el gobierno de los EE.UU. organizó una serie de iniciativas destinadas a reforzar su poderío geopolítico a través de pactos de seguridad y apoyo militar con países de América y Europa, y también para combatir culturalmente al comunismo soviético y proyectar una imagen exterior mejorada de la sociedad y la cultura norteamericanas. De esta manera, si por un lado fue creada la Organización del Atlántico Norte (OTAN) y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, por otro lado, distintas agencias como UNESCO y la Organización Mundial de la Salud,

llevaron adelante diversos tipos de programas educativos, intercambios académicos internacionales y fondos para becas, y otras manifestaciones de “poder blando” con la intención de fortalecer los vínculos de distintos puntos del planeta con las universidades y centros de formación de los EE.UU. (Cueto, 2013).

Como en un juego de muñecas rusas, agencias más pequeñas del poderoso gobierno del norte, siguieron la meta de ofrecer un modelo cultural, social y económico al mundo. En este sentido, inmediatamente después de la guerra, los gobiernos de los presidentes Harry Truman (1945-1953) y Dwight Eisenhower financiaron actividades de difusión de la cultura estadounidense por medio de congresos de intelectuales, giras artísticas, teatrales y musicales así como otras expresiones de la cultura norteamericana. (Hixson, 1998; Stonor Saunders, 2001; Von Eschen, 2004). Con el objetivo de dar publicidad a manifestaciones de la cultura norteamericana diferentes entidades gubernamentales apoyaron la traducción y publicación masiva de autores estadounidenses. Según Stonor Saunders, “[s]olamente las traducciones encargadas por la División de Guerra Psicológica del Gobierno Militar Americano [en Berlín, Alemania] ascendieron a cientos de títulos, desde El ciudadano Tom Paine, de Howard Fast, a Built in the USA”, así como “ediciones en alemán de libros adecuados para niños (...) como Cuentos tenebrosos, de Nathaniel Hawthorne, Un yanqui en la Corte del Rey Arturo, de Mark Twain y La Casa de la Pradera de Laura Ingalls” (2001:41).[2] Un punto álgido de este “Plan Marshall cultural” fue la organización del primer “Congreso por la Libertad de la Cultura”, que reunió en Berlín Occidental a cientos de intelectuales y artistas, muchos de ellos ex comunistas, ahora convertidos al credo del libre mercado y la democracia. Intelectuales como Arthur Koestler, Richard Wright, Andre Gide, Louis Fischer, Ignazio Silone y Stephen Spender habían sido marxistas, afiliados al Partido Comunista en sus respectivos países (EE.UU., Alemania, Inglaterra, Francia, Italia) o “compañeros de ruta” de la experiencia soviética durante los años 1920 y 1930; alarmados por “las atrocidades del régimen estalinista” habían ido gradualmente abandonando el comunismo. Con el apoyo del “Congreso por la libertad de la Cultura” se compiló el testimonio de cada uno de ellos en un volumen colectivo de amplia difusión: El Dios que Fracasó (The God that Failed, 1949), en referencia a lo que consideraba las promesas incumplidas del comunismo soviético en el que alguna vez habían depositado su fe.

Desde 1953, esta estrategia de propaganda fue abordada por la recientemente creada United States Information Agency (USIA).[3] El principal aporte de esta agencia fue la administración de bibliotecas, impresión y distribución de libros y la producción de otros bienes culturales pro-norteamericanos. (Hixson, 1998:273-275). Según Fernando Santomauro

fue la agencia americana de mayor presencia en el exterior, con puestos en más de 300 ciudades alrededor del mundo entre los años 1950 y 1960. Durante el período más tenso de la Guerra Fría difícilmente alguna

actividad del gobierno americano en el exterior no estuvo relacionada directa o indirectamente con alguna acción de la USIA. (2015:26).

Entre los medios utilizados y disponibles para la USIA se encontraban: una agencia de noticias propia, la producción de programas de radio y TV, el sostenimiento de bibliotecas, la realización de investigaciones de mercado y opinión pública, el diálogo con analistas políticos, periodistas y asociaciones civiles. Por todos estos medios se intentaba llegar con propaganda pro-norteamericana y anticomunista a amas de casa, sindicatos, agricultores, iglesias, estudiantes y líderes políticos. Desde el punto de vista de su infraestructura, la USIA operó alrededor del mundo por medio de los United States Information Services (USIS) (Santomauro, 2015:27) y a través de una red de centros binacionales creados durante la segunda guerra mundial (Rodríguez Giménez, 2012:102) como los Institutos Culturales Argentino-Norteamericano de Buenos Aires y Córdoba y sus equivalentes en otras latitudes.

La publicación de libros y la difusión de programas de radio, TV, películas y documentales fueron los medios predilectos de la propaganda norteamericana concentrada en la USIA o coordinada por ésta. En este sentido, el Programa People-to-People fue una plataforma por la que el gobierno norteamericano intentaba estimular los vínculos e intercambios de sus ciudadanos con “personas comunes del mundo”, haciendo de cada estadounidense un “embajador” de la democracia y con la intención de “desarrollar la amistad con gente de otras tierras”. La amistad podía cultivarse viajando por el mundo, escribiéndose con ciudadanos de otros países e incluso con una iniciativa de donación de libros (Books Abroad Week). Por medio de este emprendimiento

por 40 dólares una persona podía donar 99 libros (preseleccionados), para una comunidad del mundo. Los libros eran de las áreas de historia, biografías, educación, artes, ciencias y literatura (...). Entre otras, reunía biografías de Lincoln, historia de EE.UU., poetas, artistas y escritores americanos, siempre enfatizando las características positivas de América. (Santomauro, 2015:138).

Entre 1953-1961 la USIA colaboró con editoriales extranjeras y estadounidenses “a traducir, publicar y distribuir más de 44 millones de copias de 4400 diferentes títulos de autores americanos en 50 idiomas diferentes” (Santomauro, 2015: 140). En América Latina, sólo en 1963, se distribuyeron 332 ediciones y 3 millones de copias (en portugués y en español).

El uso de la televisión fue otra iniciativa de la USIA. Desde fines de los cincuenta, envió programas “enlatados” sobre “los peligros del imperialismo soviético” a Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guatemala y México. Como admitió un oficial de la agencia, la caída de Juan Domingo Perón en 1955 “abrió oportunidades para una acción extensa de propaganda en ese país... lo que era completamente imposible bajo el régimen de Perón” (Hixson, 1998:195). Según el mismo autor, entre 1957-1958, la USIA hizo todo lo posible para debilitar el movimiento insurgente en Cuba. El organismo patrocinó programas de educación rural y formación en agricultura e intercambio

académico que oportunamente fueron denunciados por los guerrilleros como “penetración imperialista” en la isla. El triunfo de la revolución (1959) hizo que esta propaganda se expandiera aún más en la región llegando a través de diferentes redes y hacerse presente en distintos países. En México, la prensa nacional se orientó a exacerbar el peligro de transferencia del comunismo cubano hacia tierras mexicanas (López López, 2014). En Chile, por ejemplo a través de la revista Estudios sobre el Comunismo, posiblemente financiada por el gobierno de los EE.UU. (Rouquié, 1982:157), se alertaba desde fines de los años cincuenta sobre la inminencia de la infiltración soviética en el Cono Sur. La propaganda anticomunista acabó siendo una herramienta política de primer orden como se demostró en las elecciones presidenciales chilenas de 1964 (Casals, 2014) y en la preparación del Golpe de Estado en Brasil el mismo año (Patto Sá Motta, 2000; Santomauro, 2015).

Asimismo, las iniciativas llevadas adelante por el gobierno norteamericano encontraron diversos tipos de resistencias y tendieron a desaparecer hacia los años 1970. Las giras de jazz, góspel, soul y otros estilos musicales “americanos”, organizadas por el Departamento de Estado, se mostraron ineficaces para matizar la imagen proyectada por las prácticas de segregación vigentes en los EE.UU. hacia los años 1960, fortaleciendo los vínculos internacionales de los músicos afroamericanos y convirtiéndolos en embajadores globales de la causa por los derechos civiles (Von Eschen, 2004:56). Por otro lado, la conflictividad por el papel de EE.UU. en la guerra de Vietnam crecía en todo el mundo, generando rechazos masivos a la política exterior norteamericana. (Von Eschen, 2004:176). Cada vez más, la propaganda se mostró ineficiente para proveer una imagen amable del capitalismo norteamericano y la estrategia centrada en la “infiltración psicológica” fue eventualmente reemplazada por un paradigma militarista. (Hixson, 1998:15-16).

En la Argentina, varios trabajos han “relocalizado” procesos políticos y culturales locales en el marco global de la Guerra Fría (i.e. Vezzetti, 2015; Galván y Osuna, 2018), pero el accionar cultural y político de agencias como la USIA no ha merecido atención todavía. Por ese motivo, a continuación, indagaremos un caso representativo de las colecciones de libros distribuidos en los diferentes países por la propaganda norteamericana. Como veremos, éstas constituían un pintoresco collage de cultura norteamericana, historia política de ese país, biografías de sus principales líderes históricos, literatura y una gran variedad de textos de divulgación científica y no siempre eran distribuidos por medios oficiales sino a través de editoriales privadas que “suavizaban” el accionar propagandístico.

La colección Alboreal: anticomunismo, norteamericanismo y “cultura científica”

Desde los estudios socioculturales del libro y la edición se ha llamado la atención sobre la variedad de estrategias, editoriales y empresas que apostaron a la impresión masiva de colecciones de libros orientados a

un público amplio, no académico, interesado en temas de divulgación científica y cultural. Los casos de la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) y del Centro Editor de América Latina son citados como ejemplares en diversos trabajos. (Gociol, 2008, 2012). Menos estudiado es el caso de las casas editoriales españolas como Plaza y Janés que editaron colecciones similares en los años centrales del siglo XX. Lo cierto, de todos modos, es que varias décadas antes de la Guerra Fría, se editaba y distribuía en Argentina una literatura masiva que combinaba novelas sentimentales, divulgación científica, relatos fantásticos, debate político y filosófico e incluso elementos de sexología y psicología popularizadas (Sarlo, 2000; Romero, 1995; Clementi, 2004; Abraham, 2016). En base a un creciente público alfabetizado estos libros constituían un fenómeno social y cultural, de lectura y de difusión de ideas hacia sectores más amplios que los universitarios o profesionales. En los años 1940 y 1950, las editoriales Claridad, Tor, Lautaro, Americalee y otras, imprimían grandes cantidades de libros sobre diversos temas. Como señala Romero (1995: 54), estos editores tenían un programa que consistía en ofrecer

Lo que juzgan adecuado para convertir al lector en un hombre culto, para entretenerlo adecuadamente, para ayudarlo a comprender y eventualmente ayudarlo a solucionar determinados problemas: los conflictos sociales y políticos, la paz y la guerra, la ‘revolución sexual’... Aunque de fines culturales, son empresas que aspiran a vender lo que editan, de modo que seleccionan su material según los intereses de los potenciales lectores y los ofrecen con argumentos convincentes.

Hacia principios de los años sesenta una de estas editoriales populares, que “aspiran a vender” y se preocupan por los cambiantes “intereses de los potenciales lectores” era la española Plaza y Janés. Nacida en 1959 en Barcelona, por la fusión de dos editoriales (Germán Plaza y Josep Janés) formó parte del grupo de editoras surgidas con la recuperación económica de España, luego de la Guerra Civil: Tecnos, Ariel, Lumen, Gredos, Destino, Bruguera, Planeta, Taurus, Anaya, Santillana, Alfaguara, Alianza, Anagrama, Tusquets Editores. (Fernández-Moya, 2009:34). Algunas de estas casas editoras se instalaron en Latinoamérica, “en compañía de un socio local o en forma individual”. En el caso de Plaza y Janés, ésta “tenía presencia en la mayoría de los países latinoamericanos, en muchos gracias a empresas participadas. En México, por ejemplo, poseía el 50% del capital de la empresa filial, el mismo porcentaje en Buenos Aires y el 33% de la filial de Montevideo”. (Fernández-Moya, 2009:38).

Una de las colecciones con mayor tirada de esta editorial fue, como venimos adelantando, la colección Alboreal. Esta se inició en julio de 1963 y llegó a los 152 números en diciembre de 1966,[4] su formato era pequeño (10 x 17 cm), de tapas blandas con ilustraciones coloridas. Los primeros números (aproximadamente hasta el número 25) poseen información interesante. Por ejemplo, como se observa en la primera página de cada ejemplar, en Argentina la denominación de la editorial era “Plaza y Janés Editora Argentina” con sede en Buenos Aires. La

red de distribuidores abarcaba librerías y comercios de Bogotá, México, Caracas, Guayaquil, Lima, Montevideo, Santiago (Chile), Asunción, La Paz, Guatemala y Panamá.

También algunos ejemplares traían datos sobre la cantidad de impresiones: 25.000 ejemplares por libro, a veces en una edición y en otras ocasiones sumando dos ediciones (10.000 en la primera y 15.000 en la segunda). Haciendo una proyección aritmética simple, dado que cada número de la colección tuvo 25.000 impresiones, es dable suponer que la editorial imprimió 3.800.000 libros en tres años. Sabemos, por otra parte, que los números de la colección eran impresos en imprentas de la Capital (CADEL S.C.A. o La técnica impresora S.R.L.) o de la ciudad de Avellaneda.

¿Quiénes eran los lectores de estos libros? En principio, la colección se distribuyó en una docena de países de Centro y Sudamérica, así como en España, país natal de Plaza y Janés. Un relevamiento actual (2019) de los catálogos de las bibliotecas populares de la Ciudad de Buenos Aires permite detectar varios números, lo mismo para las bibliotecas nacionales Mariano Moreno y del Congreso de la Nación. En estos casos es común encontrar en la primera página un sticker con la inscripción “Atención del Servicio Cultural e Informativo de los Estados Unidos”, lo que nos da un indicio de la cadena de distribución. Otro indicio importante nos remite a la United States Information Agency, quien se mostraba interesada en distribuir estos materiales por el mundo, como vimos en el apartado anterior. Una encuesta realizada en 1966 a 801 compradores de la colección Alboreal, probablemente encargada por la USIA, estaba específicamente dirigida a jóvenes de 15 años o más de Buenos Aires, Rosario, Bahía Blanca y Córdoba.[5] Es decir, se trataría de un público urbano, juvenil, alfabetizado al que se quería llegar por diferentes medios con materiales interesantes y actuales.

Los temas predilectos desarrollados por la colección remiten plenamente a lo que tanto las agencias gubernamentales que mencionábamos más arriba como la opinión pública de principios de los años 1960 podían llamar *american way of life*. Si bien se publicaron autores literarios como Mark Twain (*El billete del millón de libras*, *Un Yanqui en la corte del Rey Arturo*), Nathaniel Hawthorne (*La Casa de los siete tejados*), George Washington Cable (*Cuentos de la Vieja Nueva Orleans*) Willa Cather (*El Jardín de los Gnomos*, *La Casa del Profesor*), Katherine Anne Porter (*A tal caballo, tal jinete*) y algunos otros, creemos que la colección se concentró en tres ejes. En primer lugar, un tema que intentaba ser la columna de Alboreal y se planteaba como el atractivo principal de la vidriera: la divulgación técnico-científica. Esta se expresaba a través de libros que buscaban articular una “cultura científica” occidental con las preocupaciones de actualidad. En este corpus hubo diversos sub-grupos dedicados a la medicina, la investigación de laboratorio, la innovación tecnológica (la automatización, la cibernética), la exploración espacial. En segundo lugar, el anticomunismo, ejemplificado por un grupo de libros que oscilaban entre la denuncia de los regímenes de la URSS, China, Vietnam y Cuba y

el elogio a la democracia “al estilo americano”. Por último, otro conjunto de publicaciones enteramente dedicado a apuntalar y exponer en términos sencillos los valores y las mitologías de la cultura norteamericana. En este grupo se destacaban las biografías de grandes líderes o incluso las compilaciones de discursos de J. F. Kennedy y Lyndon Johnson.



Fig. 1.

Sello de la colección Alboreal, impreso en el canto de cada ejemplar. Evoca un amanecer o alborada.

Sello de la colección Alboreal

En efecto, un punto fuerte de la colección se expresó en la divulgación científica. Más de una treintena de libros sobre inventores, investigadores, médicos, ingenieros y otros científicos daban cuenta de uno de los cimientos más profundos y sólidos de la sociedad moderna, del capitalismo y de la democracia occidentales, a saber, la innovación y la permanente búsqueda de mejorar la calidad de vida. Esta es una obsesión medular en varios trabajos. La Dra. Caroline Chandler, (1967) quien dedicaba su libro a los hijos del fallecido presidente Kennedy, rendía tributo en diez capítulos a aquellos médicos de

las especialidades más íntimamente vinculadas con los nuevos adelantos científicos (...) o las relacionadas con campos de elevado interés público” a quienes presenta como “íntegros, dotados de coraje y de visión, poseídos de una inquietud honda y perdurable por sus semejantes (...) que en su pasión por la justicia eternamente trastocarán lo comfortable y confortarán lo trastornado. (Chandler, 1967:9-11)

Una de esas figuras era la Dra. Martha May Eliot, nacida en 1891, “precursora de la Salud Pública y salud materna e infantil”. Ésta médica fue una pediatra de cierto reconocimiento, quien incursionó en la administración pública en la División de Salud Materna e Infantil de la

Dirección de Niños del Departamento de Trabajo de los EE.UU. desde los años 1920 y hasta la década de 1950. Uno de los logros de Eliot y otras médicas que colaboraban con ella fue la sanción de varias leyes de protección a la niñez. En esta tónica elogiosa también se homenajearon los “Hombres de [la Clínica] Mayo”, es decir a William Worrall Mayo y a sus hijos William James y Charles Horace Mayo. Según la autora, esta dinastía médica alcanzó un alto nivel de prestigio en EE.UU. por la sofisticación de su clínica (Mayo Clinic, en Rochester, Minnesota) y por la eficiencia de su método de team-work, que convirtió al establecimiento en la “méca médica” del país.

Otro autor publicado por la colección Alboreal fue Adrian A. Paradis, un divulgador científico con varios libros en su haber. También en su *Hombres que dan soluciones* (1965) pasaba revista a las vidas de científicos e ingenieros que “han realizado contribuciones importantes a la manera de vivir norteamericana” descubriendo “la forma de emplear los nuevos hallazgos en beneficio de la sociedad”. Uno de estos “problem solvers” (título original del libro) fue el Dr. Harold Cox, un virólogo que investigó e hizo grandes avances sobre el tifus y la fiebre purpúrea de las Rocky Mountains, entre los años 1930-1960. Su equipo produjo grandes avances contra estas enfermedades y otras infecciosas y fue de gran utilidad en la Segunda Guerra Mundial. Luego de ésta, el Dr. Cox hizo algunas contribuciones en la búsqueda de una vacuna contra la poliomielitis. El capítulo dedicado a su trayectoria concluía que

Harold Cox es un sabio entre sabios (...) Mientras las enfermedades acosen a la humanidad seguirá existiendo, para hombres como el Dr. Cox, el estímulo representado por ‘otra montaña que escalar’, aun exponiendo la vida. Con hombres como él todos nosotros tenemos contraída una enorme deuda de gratitud. (Paradis, 1965:146-147)

Este cientificismo que la colección ofrecía a su público constituía un andarivel importante en la medida que a partir de una reivindicación permanente de la ciencia y de la innovación como motores de la modernidad también permitía hilvanar otros elementos discursivos y temas destinados a componer un mensaje coherente y claro. Me refiero a los temas anticomunistas que la colección desarrollaba a partir de varias de sus obras. Durante las décadas de 1960 y 1970, la temática anticomunista impregnó distintos tipos de discursos en los más variados ámbitos sociales en Europa y América Latina. Asimismo, no se trataba de un discurso nuevo, sino de una ideología con profundas raíces históricas en diferentes instituciones, grupos sociales, partidos políticos, iglesias, tema que ha sido abordado por varias investigaciones clásicas (Mc Gee Deutsch, 1986; Buchrucker, 1999 [1987], Rock, 1993; Lvovich, 2006). Desde los primeros años del siglo XX, diversos intelectuales, grupos de presión y publicaciones diseminaron fuertes reacciones anticomunistas frente a lo que consideraban como efectos “perversos” de la inmigración masiva del período 1880-1910. Esto dio pie a diferentes manifestaciones radicales y violentas, como la Liga Patriótica Argentina, desde 1919 (Rock, 1993:91-95; Buchrucker, 1993:33-36) o el periódico *La Nueva República*, creado en 1927, así como a la

formación de grupos intelectuales medianamente estables como los liderados por Federico Ibarguren, los hermanos Rodolfo y Julio Irazusta, el escritor Gustavo Adolfo Martínez Zubiría, Ernesto Palacio y otros, figuras comprometidas alternativamente con los Golpes de Estado de 1930 y 1943 y de fuerte prédica anticomunista. Durante los años peronistas los argumentos anticomunistas estuvieron presentes en el imaginario y en la doctrina política gubernamental, pero es partir de 1955 cuando opera una mutación importante. Por un lado, se produjo una combinación de ideas liberales, conservadoras y anticomunistas en el ideario de los antiperonistas (Vicente, 2018:131-152), en el que confluían argumentos y acciones represivas contra el comunismo y el peronismo.[7] Por otro lado, pudo observarse la emergencia de distintas clases de anticomunismos de derecha. Este fue un tipo de anticomunismo liberal-conservador diferente del practicado por los sectores católicos antiliberales y por los grupos nacionalistas de las Fuerzas Armadas, sostenido por núcleos empresariales, sindicatos, individuos identificados con el combate contra “el totalitarismo soviético” y “lo que consideraban sus vertientes regionales: el modelo cubano, los populismos e incluso por momentos las tendencias desarrollistas” (Bohoslavsky y Vicente, 2014:8). Respecto a esta versión del anticomunismo Bohoslavsky y Vicente afirmaron: “Su perspectiva era occidentalista y se alejaba del hispanismo (...) puesto que no tenía problemas en reconocer y en exaltar el liderazgo moral e ideológico de Estados Unidos, su cultura política y sus instituciones de gobierno, identificados como modelo democrático” (2014:8).

En este sentido, la colección Alboreal dio espacio a una serie de argumentos compatibles con este anticomunismo. Varios años antes que la misma editorial publique en castellano *El archipiélago Gulag*, de Alexander Solzhenitsyn, la colección Alboreal llevó a su público algunos títulos que denunciaban lo que señalaban como “excesos” y “miserias” de los regímenes totalitarios liderados por la U.R.S.S. *Justicia y terror* (Fernández Caubí: 1965), traía la palabra de un abogado y jurista cubano, que desde el exilio en Miami denunciaba que todavía en 1964 regían en la isla leyes procesales y penales, “de excepción”, órganos represivos irregulares y comités de vigilancia permanentes. La extensión de la pena de muerte a todos los culpables de delitos “contrarrevolucionarios” (“contra la integridad y estabilidad de la nación, contra la paz y contra los poderes del Estado”) había instaurado un clima de terror en todo el país, que se veía agravado por diversas irregularidades de los tribunales revolucionarios (falta de garantías, declaraciones bajo tortura, incompetencia profesional de los miembros del juzgado, etc.) (Fernández Caubí, 1965:26-35). Otros libros de la colección, como *El muro de Berlín*, de Deane y David Heller (1962) y *Dejé mis lágrimas en Moscú*, de Bárbara Armonas (1963) traían al lector imágenes vívidas y supuestamente experienciales sobre el “autoritarismo” de los gobiernos comunistas y sus restricciones a la libertad; especialmente éste último, también anticipando la obra de Alexander Solzhenitsyn, compartía un largo relato de la autora sobre su arresto y exilio en Siberia y su posterior liberación y éxodo hacia occidente.

De estos relatos testimoniales sobre el “terror comunista” se podía pasar a ensayos sobre la filosofía del comunismo, sus razones internas y doctrinales. Un ejemplo de este tipo de ejercicios argumentales puede observarse a través del libro de Gerald W. Johnson. Este publicista norteamericano analizaba el fenómeno comunista explorando sus raíces históricas y doctrinarias, (Johnson, 1965) en un libro dedicado a “los norteamericanos jóvenes que tienen en este momento poca voz en el manejo de los asuntos políticos, pero un gran potencial como votantes los próximos años”. (Johnson, 1965:101). Afirmaba allí que

el comunismo no es una cosa, es una idea. Esto es lo que los norteamericanos con poca visión no alcanzan a comprender. Lo que realmente sostienen, es que el comunismo es el Ejército Rojo y, por lo tanto, debe ser combatido como cualquier otro ejército. Pero si se intenta combatir una idea como si fuera un ejército, invariablemente se cae derrotado, pues no puede suprimirse una idea con bombas de muchos megatones ni con el más ingenioso cohete interceptor. (Johnson, 1965:103).

El comunismo como filosofía también era analizado y atacado por Pennington Haile (1966), autor de *El Águila y el Oso*. Las raíces filosóficas de la democracia y el comunismo, otro libro de la colección. Haile aceptaba que el comunismo, al igual que la democracia americana, constituían “dos visiones distintas de la utopía”, en la medida que ambos representaban el “intento de realizar una concepción de vida mejor para el hombre”. (Haile, 1966:16). Pero si el sistema político, social y cultural de la democracia norteamericana eran deudores de la filosofía de John Locke y de su defensa de la libertad, el estado soviético era nada más que un derivado de las concepciones “totalitarias” de la filosofía idealista alemana, desde Kant a Marx pasando por Hegel y Fichte, filósofos “irracionales” y “colectivistas” que habían contribuido a sentar las bases futuras del comunismo.

Por último, *El Dios que fracasó* (Gidé, A.; Koestler, A.; Silone, I.; Spender, S.; Wright, R., 1964) como adelantamos más arriba, compilaba trabajos autobiográficos de varios autores, como Arthur Koestler y André Gide. Estos textos ofrecían experiencias personales sobre cómo los autores ingresaron y abandonaron posteriormente al comunismo. Koestler, por ejemplo, concluía amargamente:

Cada uno de nosotros conoce por lo menos el caso de un amigo que pereció en el subcontinente ártico en los campamentos de trabajo forzados, que fue fusilado como espía, o que desapareció sin dejar rastros. Saben cómo tronaron de justa indignación nuestras voces denunciando los defectos existentes en los procedimientos judiciales (...) y qué silencios guardamos cuando nuestros camaradas, sin ser sometidos a juicio ni haberse probado su culpa, fueron liquidados en la sexta parte de la tierra que ocupa el socialismo”. (Gide et Al, 1964:80-81).

La colección *Alboreal* vino a difundirse en este contexto caracterizado por la presencia de mosaicos anticomunistas de diversa procedencia histórica, pero que parecían unificarse bajo la triple bandera de la defensa

de Occidente, del “Mundo libre” y de la cristiandad (Galván, 2018:78) y expandirse hacia diferentes sectores de la sociedad civil.[8]

Como contraposición a la cultura, la política y la experiencia del comunismo, y con gran afinidad con una forma de “anticomunismo liberal conservador” y abiertamente pro norteamericano la colección Alboreal también ofrecía a sus lectores una gran cantidad de obras “norteamericanistas”, que se proponían transmitir los componentes básicos de la historia y la cultura norteamericanos. Para comenzar, un conjunto de biografías, tanto de presidentes (George Washington: Hombre y Prócer, de Marcus Cunliffe, Thomas Jefferson, de Stuart Gerry, Abraham Lincoln de Jean Daridan) como de otras “figuras notables” de los siglos XIX y XX (Tom Paine, Apóstol de la libertad, de Leo Gurko; Daniel Webster, de Alfred Steinberg; Joseph Pulitzer: El creador de la Primera Plana, de Joseph Iris; Los Hermanos Wright, de Fred C. Keller; Walt Whitman: Arquitecto de América, de Babette Deutsch). Estos libros reconstruían las trayectorias de estos “grandes hombres” y significaban un ingrediente esencial en cualquier biblioteca “norteamericanizante”, formando parte incluso de las colecciones donadas alrededor del mundo por el programa People-to-People antes mencionado. Una exploración de la personalidad, la “psicología” y los valores de estos “grandes héroes norteamericanos” constituía otro medio para exponer ante un hipotético lector interesado las raíces del *american way of life*.

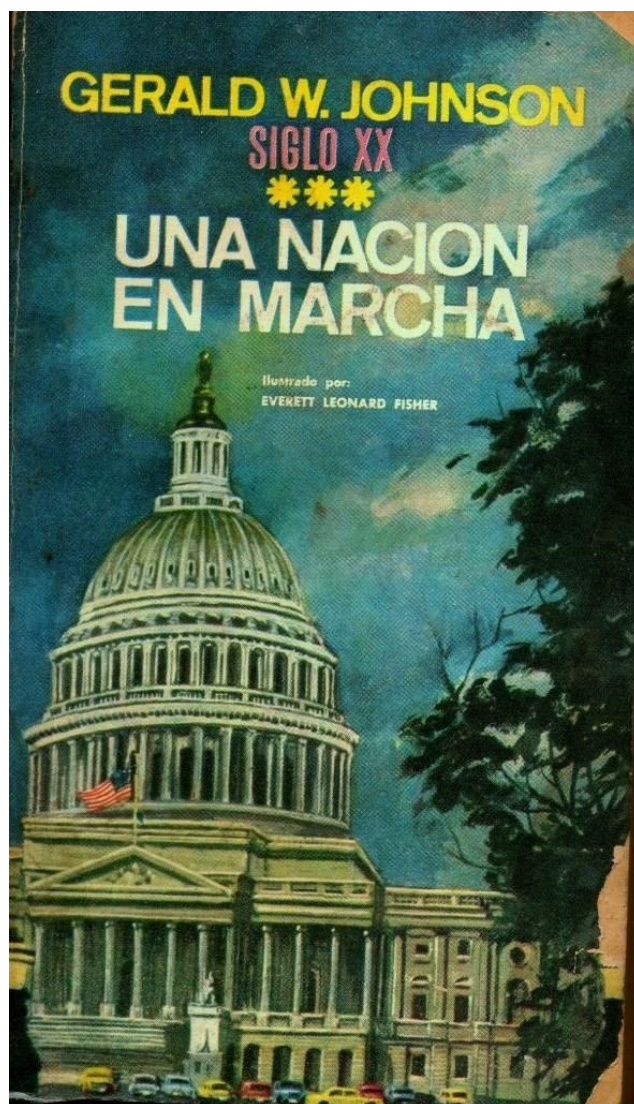
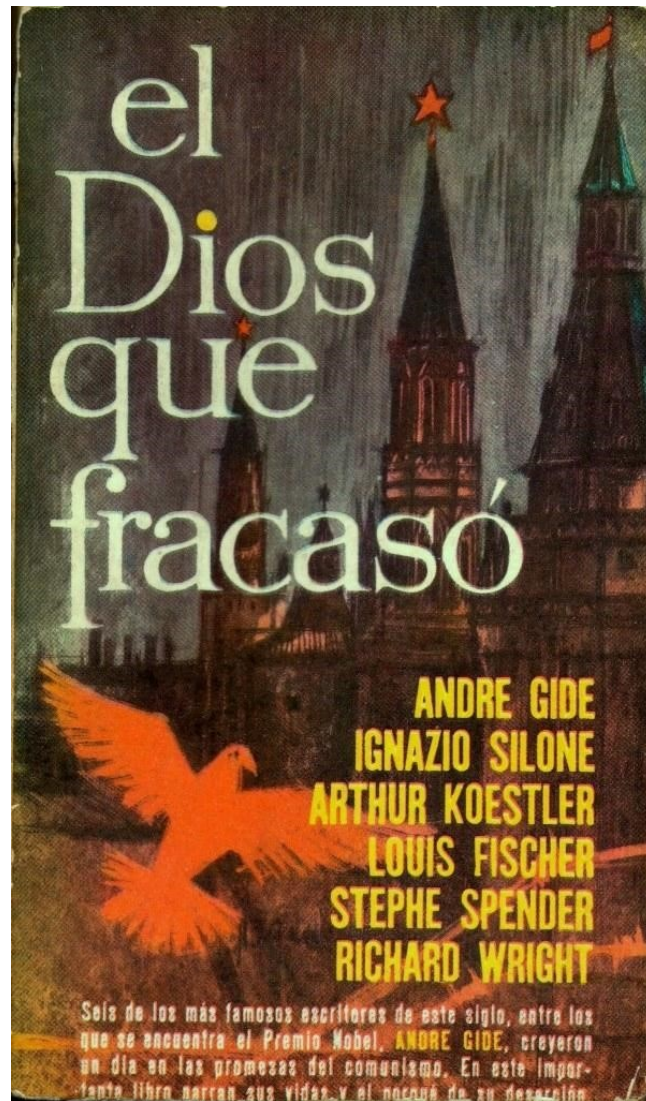


Fig. 2

Portadas de ejemplares de la colección Alboreal
Portadas de ejemplares de la colección Alboreal



3

Portadas de ejemplares de la colección Alboreal
Portadas de ejemplares de la colección Alboreal

La exaltación de los Estados Unidos y de la pujanza del capitalismo norteamericano cerraba el círculo abierto por las obras de divulgación científica, y continuado por las denuncias y recriminaciones frente a los regímenes comunistas a través de los libros que comentábamos más arriba. El bienestar, el progreso, la innovación permanente se presentaba en un tercer sub-conjunto de libros como características esenciales del capitalismo de libre mercado practicado por EE.UU. desde sus mismos orígenes. El escritor Gerald W. Johnson, en una obra de tres tomos, (1966-a, 1966-b, 1966-c) iba en busca de los orígenes de la riqueza y el bienestar alcanzado por los Estados Unidos en el siglo XX y para ello se remontaba a los tiempos de la colonia, cuando laboriosos farmers echaron las bases del país. Desde esos inicios humildes hasta las grandes fortunas de John D. Rockefeller, J. P. Morgan y Andrew Carnegie, los estadounidenses, según el publicista, cimentaron su organización social y económica en la libertad, la innovación permanente y la filantropía como herramienta de justicia social. Unas postales similares y de gran

optimismo se manifestaban en Por qué es rico Estados Unidos, de Wheeler Mc Millen, (1966) ilustrado por Alfred B. Stenzel.[9] “Entre las máximas éticas que pueden encontrarse en la pluma de McMillen se destacan: el trabajo libre, sin imposiciones del estado, la libertad en el empleo del dinero, elección libre mediante el voto popular de los funcionarios públicos y gobernantes, la libertad de prensa y expresión, la búsqueda permanente de mejorar la producción por la competencia, la centralidad del consumidor y otras. [10] Según Walter Hixson, “El material impreso [por la USIA] directamente desafiaba la propaganda soviética que enfatizaba el excesivo gasto militar y el inevitable hundimiento de la sociedad capitalista”. Estos textos, bastante similares a los reproducidos por los libros de Alboreal, llevaban títulos como “Factors Which Make the U.S. Economy Depression-Proof”; “We Can Have Peace and Prosperity”; y “U.S. Economy Steadily Expanding, Survey Shows”. (1998:208). La idea era llegar a personas comunes con una imagen amigable del capitalismo norteamericano que se resumía en la noción de “People’s Capitalism”.

A pesar de la gran cantidad de libros publicados por la colección Alboreal, hacia 1966-1967 se imprimieron los números finales, siendo el último ejemplar editado una compilación de discursos del presidente norteamericano Lyndon B. Johnson. No sabemos el motivo de la discontinuación de la colección pero podemos imaginar que la curva de auge y finalización de esta experiencia editorial puede tener una gran vinculación con algunos acontecimientos y nuevas tendencias que se fueron afianzando a fines de la década. Se ha señalado la radicalización de una parte de la juventud como una característica del período, tanto hacia la izquierda del arco político (Cosse, Felitti, Manzano, 2010) como hacia la derecha y la extrema derecha (Bohoslavsky y Gomes, 2016), lo que podría interpretarse también como un indicio de transformaciones sociales e intelectuales y con la constitución de nuevos públicos lectores, más inquietos, interesados en otro tipo de obras. Según de Diego (2016), la politización de sectores de las clases medias urbanas, la aparición de semanarios modernos, el aumento de la matrícula universitaria, la emergencia de la juventud como actor sociopolítico y ciertos procesos de modernización cultural habrían creado condiciones para un nuevo mercado editorial, ávido de leer autores argentinos y latinoamericanos. Esto habría coincidido con la declinación de los empresarios locales y el reemerger de editoriales españolas, así como la consolidación de nuevos mecanismos de distribución y comercialización en espacios no tradicionales (De Diego, 2016:3-4). Si aceptamos como válido el diagnóstico, estos cambios explicarían la discontinuación de la colección Alboreal y la continuidad de la editorial en Argentina con otros proyectos.

Conclusiones

La colección Alboreal fue un auténtico producto de su época. Desde sus pequeños volúmenes “de bolsillo” Alboreal ofreció a sus lectores una ventana hacia un mundo bipolar, conflictivo, frente al cual las propuestas,

valores, personajes e ideas sostenidas desde el bloque occidental-capitalista podían ser apreciados como más racionales, democráticos y libres. Varias décadas después, este corpus nos permite echar una mirada a ese período histórico constituyendo así un documento inusual. Siguiendo a Gilbert Joseph podemos afirmar que se trata de un conjunto de materiales que nos permiten abordar la Guerra Fría desde sus dimensiones sociales y culturales, centrando nuestra indagación en la ideología y la cultura, para adentrarnos en lo que fue una guerra “repleta de una demonología del otro y una mitología de las eternas virtudes propias” (2008:11). Esta modalidad de lucha ideológica y cultural fue encarada por ambos bloques y por diferentes actores y grupos alrededor del mundo, recurriendo a esos procedimientos de mistificación.

El caso de Alboreal nos plantea asimismo un itinerario novedoso, en el que se involucraron agencias norteamericanas, una editorial europea, filiales latinoamericanas y potenciales lectores argentinos, lo que además se vinculó con tradiciones editoriales locales y procesos políticos e ideológicos nacionales. A diferencia de otras experiencias ligadas también a la propaganda norteamericana en Europa y otras regiones del globo, en las cuales la totalidad de la iniciativa fue encarada por las agencias del gobierno estadounidense (Hixson, 1998; Von Eschen, 2004), el caso de Alboreal requirió la colaboración de empresas privadas y cadenas de distribución que fueron, según podemos inferir, más allá de las oficinas locales de la USIA.

Asimismo, la colección Alboreal nos permite un acercamiento a una dimensión popular de las discusiones y problemas de la Guerra Fría, a procesos difusos y de lábiles contornos donde se mezclaron figuraciones heroicas de la ciencia, elogios y presentaciones simplificadas de avances e innovaciones en el mundo científico así como cierta tendencia al futurismo tecnológico; manifiestas críticas al comunismo soviético, chino o cubano y sus sistemas filosóficos y políticos; y sistemáticos alegatos pro-capitalistas y pro-norteamericanos. Estos temas eran muy representativos de las bibliotecas diseminadas por la USIA en los diferentes países donde actuó y esa particular mezcla de ideas permitía también “suavizar” la propaganda abiertamente contraria al comunismo y su posible influjo. Un libro como el del Dr. Dooley, que citábamos al principio, sin ser frontalmente un manifiesto en favor del capitalismo y del “mundo libre”, daba argumentos e imágenes que, se presumía, permitían a un lector poco entrenado apreciar el valor de la ciencia, condenar el “terrorismo comunista” y valorar las libertades occidentales con renovado optimismo.

Ahora bien, caben los interrogantes: ¿cuáles fueron las experiencias concretas de los lectores de estos libros?, ¿qué usos sociales tuvieron estos pequeños volúmenes?, ¿cuáles fueron sus espacios de circulación... escuelas, clubes, otros ámbitos de sociabilidad? Por el momento sólo hemos encontrado unos pocos indicios para abordar estas preguntas. Sin embargo, tanto para la historiografía del libro y la edición como para la corriente de estudios que se ha enfocado sobre la política internacional en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, este conjunto de materiales puede ofrecer una rica fuente para abordar los años sesenta

como época y la Guerra Fría como proceso socio-cultural, tal como se vivió y presentó en nuestras coordenadas nacionales. La existencia de una colección masiva como Alboreal indica claramente que por fuera de los ámbitos académicos e intelectuales, un bullir de ideas y nociones explicadas en términos sencillos podía reproducir en el hogar, en los medios de transporte y otros ámbitos comunes, los debates importantes del período histórico.

Bibliografía

- Abraham, C. (2016). *La editorial TOR. Medio siglo de libros populares*. Buenos Aires: Tren en movimiento.
- Ansaldi, W. y Giordano, V.. (2012). *América Latina. La construcción del orden. De las sociedades de masas a las sociedades en proceso de reestructuración*. Buenos Aires: Ariel.
- Armonas, B. (1963). *Dejé mis lágrimas en Moscú*. Buenos Aires: Plaza y Janés.
- Bohoslavsky, E. y Vicente, M. (2014). "Sino el espanto". Temas, prácticas y alianzas de los anticomunismos de derecha en Argentina entre 1955 y 1966. *Anuario del Instituto de Historia Argentina* (14), 1-17. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6731/pr.6731.pdf
- Bohoslavsky, E. y Gomes, G. (2016). A Outra juventude radicalizada: o anticomunismo na Argentina e no Chile (1959-1973). *Oficina do Historiador*, 9 (1) 38-57. Recuperado de: <http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/oficinadohistoriador/article/view/22814>
- Bozza, A. (2008). El anticomunismo en los sesenta: Huellas y razones de una obtinación. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5905/ev.5905.pdf
- Brodwater, J. (1992). *Eisenhower and the Anti-Communist Crusade*. Carolina: University of North Carolina.
- Buchrucker, C. (1999 [1987]). *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Calandra, B. y Franco, M. (Eds.) (2012). *La Guerra Fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Buenos Aires: Biblos.
- Casals A., M. (2014). "Chile en la encrucijada". Anticomunismo y propaganda en la "campana del terror" de las elecciones presidenciales de 1964. En Harmer, T. y Riquelme Segovia, A. *Chile y la Guerra Fría Global*. (89-111). Santiago de Chile: RIL Editores.
- Chandler, C. (1967). *Hombre y mujeres famosos de la medicina moderna*. Buenos Aires: Plaza y Janés.
- Clementi, H. (2004). *Lautaro. Historia de una editora*. Buenos Aires: Leviatán.
- Cline, R. (1976). *Secrets, Spies and Scholars*. Washington: Acropolis.
- Coleman, P. (1989). *The Liberal Conspiracy. The Congress for Cultural Freedom and the Struggle for the mind of Postwar Europe*. New York: Free Press.

- Cosse, I.; Felitti, K.; Manzano, V. (2010). *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cueto, M. (2013). *La salud internacional y la Guerra Fría. Erradicación de la malaria en México. 1956-1971*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cull, N. (2008). *The Cold War and the United States Information Agency American Propaganda and Public Diplomacy, 1945-1989*. Cambridge: Cambridge University Press.
- De Diego, J. (2016). La edición de literatura en la Argentina en fines de los sesenta. *Cuadernos Lírico*, 10 (15), 1-19. Dooley, T. (1965). *Al filo del mañana*. Buenos Aires: Alboreal. Fernández Caubí, L. (1965). *Justicia y terror*. Buenos Aires: Plaza y Janés.
- Fernández-Moya, M. (2009). Multinacionales del castellano. El proceso de internacionalización del sector editorial español (1898-2008). *Revista de Historia Industrial*, 40 (2), 23-50. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/HistoriaIndustrial/article/view/142904>
- Gaddis, J. (2011). *Nueva historia de la Guerra Fría*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Galván, M.; Osuna, M. (Compiladoras). (2018). *La "Revolución Libertadora" en el marco de la Guerra Fría. La Argentina y el mundo durante los gobiernos de Lonardi y Aramburu*. Rosario: Prohistoria.
- Galván, M. (2018). El anticomunismo transnacional y los gobiernos de facto de la 'Libertadora': vínculos y ejes interpretativos. En M. Galván y M. Osuna (Compiladoras), *La "Revolución Libertadora" en el marco de la Guerra Fría. La Argentina y el mundo durante los gobiernos de Lonardi y Aramburu*. (pp. 72-91). Rosario: Prohistoria.
- Gidé, A.; Koestler, A.; Silone, I.; Spender, S.; Wright, R. (1964). *El Dios que fracasó*. Buenos Aires: Plaza y Janés.
- Gilman, N. (2003). *Mandarines of the Future. Modernization Theory in Cold War America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Gociol, J. (2008). *Más libros para todos. Colecciones del Centro Editor de América Latina*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Gociol, J. (2012). *Libros para todos: Colecciones de Eudeba bajo la gestión de Boris Spivacow (1958-1966)*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Green, F. (1988). *American Propaganda Abroad*. New York: Hippocrene.
- Haile, P. (1966). *El Águila y el Oso. Las raíces filosóficas de la democracia y el comunismo*. Buenos Aires: Plaza y Janés.
- Harmer, T. (2014). Chile y la Guerra Fría interamericana, 1970-1973. En Harmer, T. y Riquelme Segovia, A. *Chile y la Guerra Fría Global*. (193-223). Santiago de Chile: RIL Editores.
- Heller, D.; Heller, D. (1962). *El muro de Berlín*. Buenos Aires: Plaza y Janés.
- Hirsch, C. (1966). *Esto es automatización*. Buenos Aires: Plaza y Janés.
- Hixson, W. (1998). *Parting the Curtain: Propaganda, Culture and the Cold War*. New York: St. Martin's Press.
- Jacker, C. (1967). *Cibernética. Técnica y futuro del hombre*. Buenos Aires: Plaza y Janés.
- Janello, K. (2014). Redes intelectuales y Guerra Fría: la Agenda argentina del Congreso por la libertad de la cultura. *Revista de la Red Intercatedras de*

Historia de América Latina Contemporánea (Segunda Época), 1 (1), 60-86. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/8365>

- Janello, K. (2013). Las políticas culturales del socialismo argentino bajo la Guerra Fría. Las redes editoriales socialistas y el Congreso por la Libertad de la Cultura. *Papeles de Trabajo*, 7 (12), 212-247. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4751516>
- Jiménez, M. (2015). Contra la “infiltración roja” en México y Argentina. Julio Meinvielle, tacuaras, tecos y yunques. *Cahiers des Amériques Latines*, 79 55-74. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/cal/3630>
- Johnson, G. (1965). *Comunismo, punto de vista de un americano*. Buenos Aires: Plaza y Janés.
- Johnson, G. (1966-a). *Amanecer de un coloso. Siglo XV al XVII*. Buenos Aires: Plaza y Janés.
- Johnson, G. (1966-b)]. *Una pujante promesa. Siglo XVIII al XX*. Buenos Aires: Plaza y Janés.
- Johnson, G. (1966-c). *Una nación en marcha. Siglo XX*. Buenos Aires: Plaza y Janés.
- Joseph, G. (2008). What We Now Know. Bringing Latin America More Meaningfully into Cold War Studies. En Joseph, G. y Spenser, D. *In From The Cold. Latin America's New Encounters With the Cold War*. (3-46). Durham y London: Duke University Press.
- Joseph, G. y Spenser, D. *In From The Cold. Latin America's New Encounters With the Cold War*. Durham y London: Duke University Press.
- López López, Gabriel (2014). Guerra Fría, propaganda y prensa: Cuba y México ante el fantasma del comunismo internacional, 1960-1962. *Revista Mexicana de Política Exterior*, 100 125-145. Recuperado de: <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n100/lopezl.pdf>
- Lvovich, D. (2006). *El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- McGee Deutsch, S. (1987). *Counterrevolution in Argentina, 1900–1932. The Argentine Patriotic League*. Lincoln y London: University of Nebraska Press.
- McMillen, W. (1966). *Por qué es rico Estados Unidos*. Buenos Aires: Plaza y Janés.
- Morgenfeld, L. (2012). Desarrollismo, alianza para el progreso y revolución cubana. Frondizi y el Che en Punta del Este (1961-1962). *Ciclos hist. econ. Soc.*, 20(40), 133-163. Recuperado de http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/ciclos/ciclos_v20_n39-40_10.pdf
- Morgenfeld, L. (2016). Estados Unidos y el golpe contra Frondizi. *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, 15 (17), 62-108. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cuadernosdehistoriaecys/article/view/20828>
- Nállim, J. (2012). Redes transnacionales, peronismo y Guerra Fría. Los orígenes de la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*. 15 (16), 122-141. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4688170>
- Nállim, J. (2014). Intelectuales y Guerra Fría: el Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina y Chile (1950-1964)”. *Anuario del Instituto de*

- Historia Argentina*, 14 (14) 1-25. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6730/pr.6730.pdf
- Ordway, F. y Wakeford, R. (1965). *La conquista del imperio del sol*. Buenos Aires: Plaza y Janés.
- Paradis, A. (1965). *Hombres que dan soluciones*. Buenos Aires: Plaza y Janés.
- Patto Sá Motta, R. (2000). *Em guarda contra o “perigro vermelho”: O anticomunismo no Brasil (1917-1964)*. Tese apresentada à Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da USP para a obtenção do título de Doutor em História Econômica.
- Petra, A. (2017). *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rapoport, M. (2000). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires: Ediciones Macchi.
- Rapoport, M.; Lauffer, R. (2000). Os Estados Unidos diante do Brasil e da Argentina: os golpes militares da década de 1960. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 43 (1), 69-98.
- Reisch, G. (2005). *How the Cold War Transformed Philosophy of Science. To the Icy Slopes of Logic*. New York: Cambridge University Press.
- Rock, D. (1993). *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires: Ariel.
- Rodríguez Jiménez, F. (2012). ‘Maquinaria imperfecta’. La *United States Information Agency* y el Departamento de Estado en los inicios de la Guerra Fría. En Calandra, B.; Marina Franco, M. (Eds.), *La Guerra Fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas* (pp. 97-116). Buenos Aires: Biblos.
- Romero, L. (1995). Una empresa cultural: los libros baratos. En Romero, L.; Gutiérrez, L., *Sectores populares. Cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra* (pp. 45-67). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Rouquié, A. (1982). *Poder militar y sociedad política en la Argentina. II. 1943-1973*. Buenos Aires: Emecé.
- Santomauro, F. (2015). *A atuação política da agência de informação dos Estados Unidos no Brasil (1953-1964)*. Sao Paulo: Editora UNESP.
- Sarlo, B. (2000). *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927)*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Saull, R. (2005). Locating the Global South in the Theorisation of the Cold War: Capitalist Development, Social Revolution and Geopolitical Conflict. *Third World Quarterly*, 26 (2) 253-280. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/3993728?seq=1>
- Stine, G. (1964). *El hombre en las fronteras del espacio*. Buenos Aires: Plaza y Janés.
- Stonor Saunders, F. (2001). *La CIA y la Guerra Fría Cultural*. Madrid: Editorial Debate.
- Terán, O. (2000). *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Terán, O. (2013). *Nuestros años sesentas. La formación de una nueva izquierda intelectual argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- The Roper Research Center (1976). *Latin America Data Catalog*. The Roper Research Center. Massachusetts: Autor.
- Vezzetti, H. (2015) *Psiquiatría, psicoanálisis y cultura comunista. Batallas ideológicas en la Guerra Fría*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Vicente, M. (2018). El anti totalitarismo como clave antiperonista. Una geografía de los intelectuales liberal-conservadores en el posperonismo. En Galván, M.; Osuna, M. (Compiladoras). *La "Revolución Libertadora" en el marco de la Guerra Fría. La Argentina y el mundo durante los gobiernos de Lonardi y Aramburu*. (131-152). Rosario: Prohistoria.
- Von Eschen, P. (2004). *Satchmo Blows Up the World. Jazz Ambassadors Play the Cold War*. Cambridge: Harvard University Press.
- Wang, J. (1999). *American Science in an Age of Anxiety Scientists, Anticommunism, and the Cold War*. Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press.
- Winker, R. (1987). *Cloak and Gown: Scholars in the Secret War, 1939-1961*. New York: William Morrow.
- Zeman, S. (2012). 'To See. . . Things Dangerous to Come to': *Life Magazine and the Atomic Age in the United States, 1945-1965*. En Van Lente, D. *The Nuclear Age in Popular Media. A Transnational History, 1945-1965* (53-77). New York: Palgrave Macmillan.
- Dooley, T. (1965). *Al filo del mañana*. Buenos Aires: Alboreal.
- Fernández Caubí, L. (1965). *Justicia y terror*. Buenos Aires: Plaza y Janés.

Notas

[1] Quiero agradecer los comentarios de los evaluadores anónimos, quienes leyeron el manuscrito original y realizaron importantes observaciones. También al Dr. Ezequiel Saferstein por las sugerencias a una primera versión de este trabajo presentada en las XIII Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires en agosto de 2019.

[2] Otros autores publicados en esos años: Laura May Alcott, Pearl Buck, Willa Cather, William Faulkner, Ernest Hemingway, Thomas Wolfe, James Burnham. Sobre éste último, decía Stonor Saunders que aunque había sido trotskista, en los años cincuenta era según el ejecutivo de la *Central Intelligence Agency* Miles Copeland, "ciento por ciento capitalista e imperialista, firme creyente en la familia, en el pie de manzana, el béisbol, el *drugstore* de la esquina, y... en la democracia al estilo norteamericano". (2001: 131). Escritores, como Mark Twain, eran publicados como estandartes de la cultura americana y aunque habían vivido en otro contexto epocal, sus obras eran "puestas a funcionar" en el marco de la Guerra Fría.

[3] Creada bajo la presidencia de Dwight Eisenhower, "su misión era contar la historia y evolución de la nación americana al resto del mundo" y asegurar "la difusión de las humanidades, las ciencias sociales y las creaciones artísticas Made in USA". Ver Rodríguez Giménez (2012). Una completa historia de la USIA puede consultarse en Cull (2008).

[4] El primer número fue una edición de *El billete de un millón de libras*, de Mark Twain, un libro de cuentos y relatos cortos originalmente publicado en 1893 y llevado al cine unos años antes de esta impresión de Plaza y Janés. El último número, *La gran sociedad*, recopilaba discursos y mensajes al Congreso del presidente norteamericano Lyndon Johnson.

[5] Las variables contextuales y personales que incluía la encuesta eran: edad, sexo, estado civil, educación, ocupación del sostén del hogar, nivel socio-económico. Entre las muchas preguntas que incluía, figuraban: medios principales con los que se informa, acceso a televisión, cantidad de libros leídos recientemente, qué otras colecciones ha leído, qué libros de la colección Alboreal ha leído, cuál le pareció más interesante, qué otros libros de la colección tiene la intención de leer, qué libros quisiera que aparezcan publicados por la colección, si conocían el Instituto Cultural Argentino-Norteamericano, etc. Ver *The Roper Research Center* (1976:7).

[6] Al respecto de esta “cultura científica”, decía Oscar Terán: “Fuese porque las ideologías son cárceles de larga duración, fuese porque el culto de la ciencia había penetrado con firmeza en ámbitos más amplios que los estrictamente intelectuales, aquel estrato de cultura científica persistiría a la defensiva en los entresijos de las nuevas formaciones simbólicas en ascenso. Periódicamente, y como parte de la cultura de fracciones considerables del progresismo argentino, será reactivado, para seguir proclamando que los sueños de la razón y de la ciencia aplicados a la organización de las sociedades no necesariamente producen monstruos”. (2000:306).

[7] Una muestra de esto fue la creación de la División de Investigaciones de Partidos Antidemocráticos de la Policía Federal Argentina en 1955 (Galván, 2018:72) que tuvo como blancos principales dirigentes sindicales y políticos tanto comunistas como peronistas.

[8] i.e. el accionar y el imaginario anticomunista de las comunidades eslovena y alemana en Buenos Aires. Ver Galván (2018). Según Bozza, entre los distintos grupos anticomunistas que afloraron en los años sesenta, podemos mencionar la Legión Anticomunista Republicana, la Asociación de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, la Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas, Asociación Universitaria de Estudiantes de Filosofía y Letras, el grupo Cruzada, Liga de Madres de Familia, Liga Pro Comportamiento Humano, Liga de Decencia de Rosario, Corporación de Abogados Católicos y otros agrupamientos. (2008:10).

[9] Stenzel (1897-1979) fue un caricaturista e ilustrador norteamericano, conocido por ilustrar la popular revista de comics para niños y pre-adolescentes *Boy's Life*. Las ilustraciones originales del libro de McMillen provienen de un poster titulado *The Right to Choose* que ambos diseñaron para *Boy's Life*.

[10] Veamos algunos ejemplos. Sobre la “libertad de trabajo”: “Cada norteamericano es libre de elegir la clase de trabajo que quiera ejecutar. No está obligado por costumbres a seguir la profesión de sus padres”. (McMillen, 1966: 9); sobre la libertad en el empleo del dinero: “Después de pagar sus impuestos, el norteamericano tiene derecho a elegir cómo empleará su dinero. Puede gastarlo, ahorrarlo, invertirlo o regalarlo. Este es un factor sumamente importante para el crecimiento de la riqueza nacional”. (1966: 17). Libertad de expresión: “Si un norteamericano desea decir algo puede hablar libremente con su familia y sus amigos. Puede escribir sus opiniones y publicarlas en un diario o revista. (...) Es libre de expresar opiniones contrarias a las de cualquier otra persona, ya sean las del vecino o las del presidente”. (1966: 21-22). Sobre la competencia: “La competencia es una de las formas más poderosas de la productividad norteamericana. El sistema es competitivo, lo cual produce excelencia y abundancia”. (1966:51); “Incontables negocios compiten por cada dólar que cualquier persona tenga para gastar (...) La única manera en que un productor o intermediario de comestibles puede obtener [los dólares del consumidor] es satisfaciéndolo mejor que cualquier otro competidor”. (1966: 68.)

Fig. 1.



Fig. 1.

Sello de la colección Alboreal, impreso en el canto de cada ejemplar. Evoca un amanecer o alborada.
Alboreal

Fig. 2 y 3

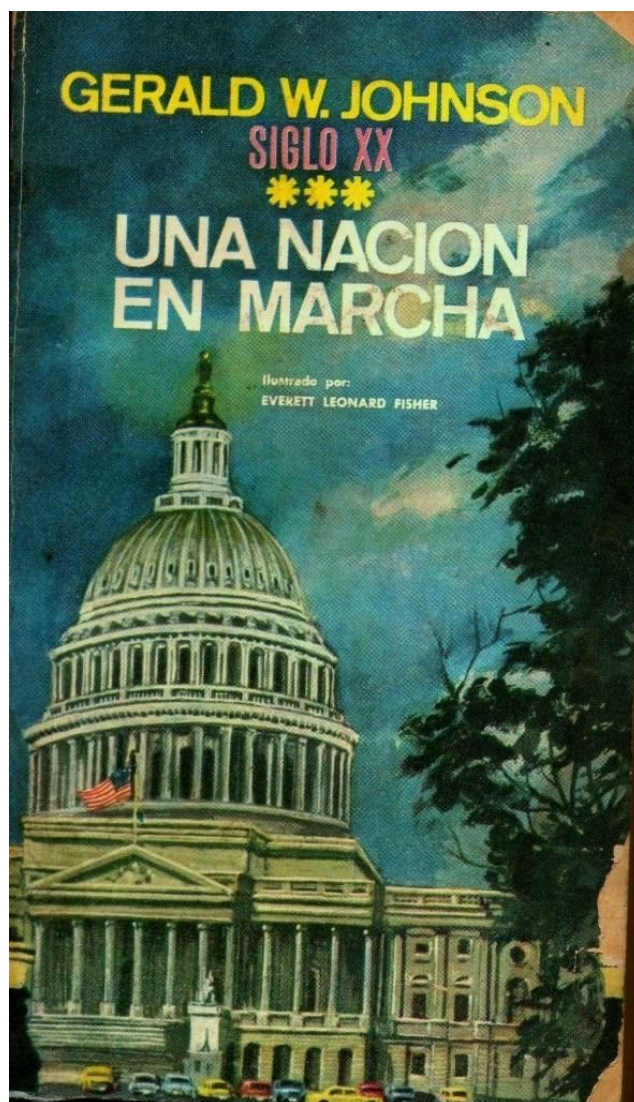
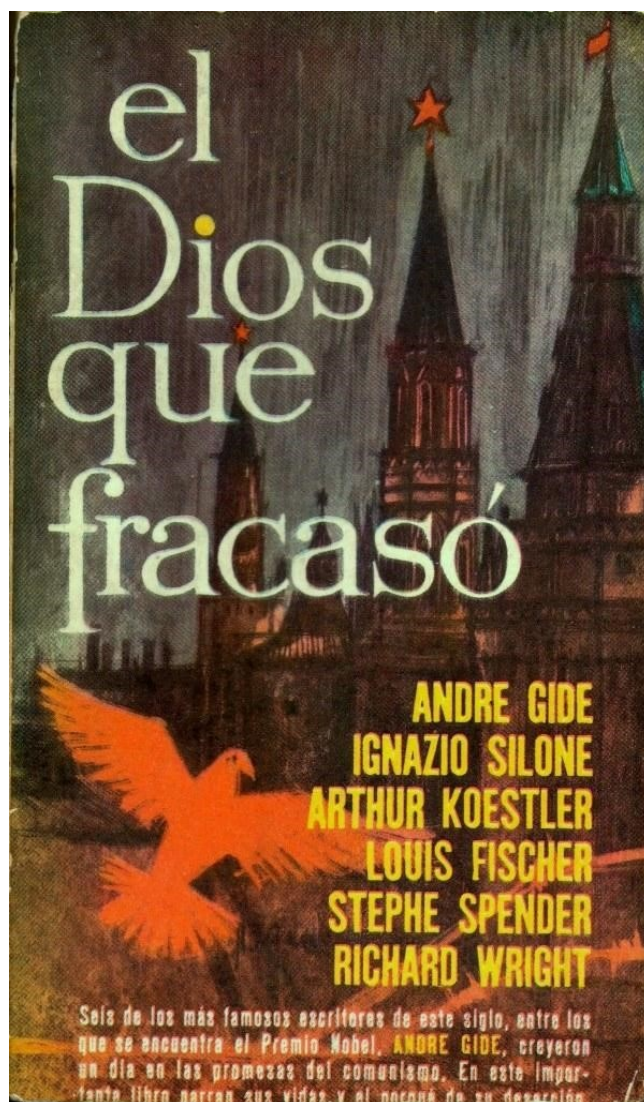


Fig. 2
Portadas de ejemplares de la colección Alboreal
Alboreal

Fig. 2 y 3



3

Portadas de ejemplares de la colección Alboreal

Alboreal